

- 40 Sermon primero, del Mandato, p.424.
- 41 Sermon segundo, del Mandato, p.437.
- 42 Sermon tercero, del Mandato, p.450.
- 43 Sermon quarto, del Mandato, p.462.
- 44 Sermon quinto, del Mandato, p.472.
- 45 Sermon sexto, del Mandato, p.484.
- 46 Sermon de la quarta Dominica despues de Pasqua, pag.493.
- 47 Sermon del Espiritu Santo, pag.507.
- 48 Exortacion en la Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, pag.520.
- 49 Sermon de la Dominica decimafexta despues de Pentecostes, pag.527.
- 50 Sermon primero, de la Dominica vigesimafecunda post Pentecostes, p.539.
- 51 Sermon segundo, de la Dominica vigesimafecunda post Pentecostes, p.551.



SERMON PRIMERO DE LA PRIMERA DOMINICA DE ADVIENTO, EN LA CAPILLA REAL AÑO 1650.

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Caeli cum potestate magna, & majestate. Lucæ 21.

S. I.



BRASADO finalmente el Mundo, y reducido à vn mar de cenizas todo lo que el olvido de este dia edificò sobre la tierra. (Doy principio à este Sermon sin principio, porque ya dixo Quintiliano, que las grandes acciones no han menester exordio; ellas por si mesmas, ó suponen la atencion, ó la concilian: tambien passo en silencio la narracion portentosa de las señales, que precederàn al Juizio; porque esta parte del Evangelio pertenece à los que han de estar vivos en aquel tiempo, y no à nosotros; y el dia de oy es mas para tratar cada vno solo de lo que le pertenece.) Abrasado, pues, el Mundo, y consumido por la violencia del fuego, todo lo que la sobervia de los hombres, y el olvido de este dia levantò, y edificò en la Tierra: quando ya no se veràn en este hermoso, y dilatado Mapa, sino vnas pocas cenizas, reliquias de su grandeza, y defengano de nuestra vanidad; sonarà en el ayre vna trompeta espantosa, no metaphorica, sino verdadera, (que esto quiere dezir la repeticion de San Pablo: 1. Cor. 15. 52. *Cantet enim tuba*:) Y obedeciendo à los imperios de aquella voz del Cielo, el Infierno, el Purgatorio, el Limbo, el Mar, la Tierra; se abriràn en vn momento las sepulturas, y se aparecèràn en el Mundo los muertos vivos. Os parece mucho, que la voz de vna trompeta aya de hallar obediencia

en los muertos? Pues reparad en otro milagro mayor, y no os parecerà grande este. Entrad por los desertos de Egypto, de la Thebayda, de la Palestina, penetrad lo mas interior, y retirado de aquellas soledades; què es lo que veis? En aquella cueva vereis metido vn Hilarion, en la otra vn Macario, en la otra mas apartada vn Pacomio; aqui vn Pablo, alli vn Geronymo, allà vn Arsenio; de la otra parte vna Maria Egypciaca, vna Thais, vna Pelagia, vna Theodora. Hombres, mugeres, què es esto? Quien os traxo à este estado? Quien os anticipò la muerte? Quien os amotajò en estos siliços? Quien os enterrò en vida? Quien os metiò en estas sepulturas? Quien? Responderà por todos. San Geronymo: *Semper mihi videtur insonare tuba illa terribilis, surgite mortui venite ad iudicium*. Sabeis quien nos viftiò de estas mortajas? Sabeis quien nos encerrò en estas sepulturas? La memoria de aquella trompeta temerosa, que ha de sonar en el vltimo dia: *Levantaos muertos, y venid à juizio*. Pues si la voz desta trompeta solo imaginada (pesad bien la confesquencia) si la voz desta trompeta solo imaginada bastò para enterrar los vivos; què mucho, que quando sonare verdaderamente, sea poderosa para desenterrar los muertos? Mi espanto no es este. Lo que me espanta, y lo que debe aslombrar à todos, es; que aya de bastar esta trompeta para resuscitar los muertos, y que no baste para despartar à los mortales? Creéis, mortales, que ha de aver Juizio? Una de dos es cierta: ò no lo creéis, ó no lo entendeis. Vendrà el dia final, y entonces sentirà nuestra insensibilidad sin remedio lo que aora pudiera ser con provecho. Quanto mejor fuera llorar aora; y arrepentirse aora, como

Tomo I.

A hazian

SERMON

hazian aquellos, y aquellas penitentes del Yermo, que llorar, y arrepentirse despues, quando para las lagrimas no ha de aver misericordia, ni para los arrepentimientos perdon? Aora vivimos como

queremos, y aun mal, porque despues avemos de resuscitar como no quiliéramos. Antes de proseguir, pidamos la gracia: **AVE MARIA.**

Tunc videbunt Filium hominis venientem in nubibus Caeli cum potestate magna, & maiestate. Luc. 21.

§. II.

Grandes cosas, y lastimosamente grandes, avrá que veer, y confesar en aquel acto de la resurreccion universal! Pero entre todas las consideraciones, la que me parece mas propia deste lugar, y mas digna de sentimiento, es esta. Quanta gente bien nacida se veerá en aquel dia mal resuscitada! Entre la resurreccion natural, y la sobrenatural, ay vna gran diferencia; que en la resurreccion natural, cada vno resuscita como nace; en la resurreccion sobrenatural, cada vno resuscita como vive. En la resurreccion natural nace Pedro, y resuscita Pedro; en la resurreccion sobrenatural nace Pefcador, y resuscita Principe: *Matth. 29. 28. Sedebitis in regeneratione iudicantes duodecim Tribus Israel.* O qué gran consuelo este para aquellos, à quien no alcançó la fortuna de los altos nacimientos! Bien me parecia à mi, que no podia faltar Dios à dar vna grande satisfacion en el dia del Juizio à la desigualdad con que nacen los hombres, siendo todos de la misma naturaleza. No se haze agravio en la desigualdad del nacer, à quien se dio la eleccion de resuscitar. La resurreccion es vn segundo nacimiento con alvedrio.

3. Tanta propiedad consideró Job en este segundo nacimiento, que hasta otro padre, otra madre dixo que teniamos en la sepultura: *Job 17. 14. Putredini dixi, pater meus es tu: mater mea, & soror mea, vermisibus.* Tenemos otro padre, y otra madre en la sepultura, en donde yacen nuestros huesos; porque alli fomos otra vez engendrados; de alli salimos otra vez nacidos. *Notad aora, Heb. 17. Statutum est hominibus semel mori.* Quiso Dios, que muriessemos vna sola vez; y que naciésemos dos; porque como el morir bien dependia de nuestro alvedrio, bastava vna sola muerte; pero como el nacer bien no estaba en nuestra mano, eran necesarios dos nacimientos, para que pudiésemos enmendar en el segundo todo lo que nos faltasse en el primero. Bien pudiera Dios hazer que naciessen los hombres todos iguales; pero ordenó su providencia, que huviesse en el Mundo esta mal sufrida desigualdad, para que el mismo dolor del primer nacimiento nos empeñasse en mejorar el segundo. Hombres humildes, y despreciados del Pueblo, buena nueva: Si la naturaleza, ó la fortuna fue escasa con vosotros en el nacimiento, sabed, que aun avéis de nacer otra vez, y tan honradamente, como quisiéreis; entonces enmendareis la naturaleza, entonces os vengareis de la fortuna.

4. Qué mayor vengança de la fortuna, que las

mudanças tan notables, que se veerán en aquel dia? Vendrán en aquel dia las almas del grande, y del pequeño à buscar sus cuerpos à la sepultura, y tal vez à la misma Iglesia. Y qué sucederá, por la mayor parte? El pequeño hallará sus huesos en vn Cementerio, sin piedra, ni letrero, y resuscitará tan illustre, como las Estrellas; el grande, por el contrario, hallará su cuerpo embalsamado, en caxas de porfido, à los ombros de leones, ó elefantes de marmol, con sobervios, y magnificos epitafios, y resuscitará mas vil, que la misma vileza. O qué transformacion tan triste, pero qué verdadera! Mirad si ha de dar Dios buena satisfacion à los hombres de la desigualdad, con que oy nacen. El ser bien nacido, que es vna vanidad, que se acaba con la vida, es verdad; que nõ lo pudo Dios en nuestra mano; pero el ser bien resuscitado, que es aquella nobleza, que ha de durar por toda la eternidad, essa dexó Dios en el alvedrio de cada vno; en el nacimiento fomos hijos de nuestros padres; en la resurreccion serémos hijos de nuestras obras. Y qué sea mal resuscitado por culpa suya, quien fue bien nacido sin merecimiento suyo? Lastima grande! Resuscitar bien, aviendo nacido mal, es enmendar la fortuna; resuscitar mal, aviendo nacido bien, es peor, que degenerar de la naturaleza. Que resuscite bien David, aviendo nacido de Jese, grande gloria del hijo de vn Pastor; pero que resuscite mal Absalon, aviendo nacido de David, grande afrenta del hijo de vn Rey! Si los hombres se precian tanto de ser bien nacidos; como hazen tan poco caso de ser bien resuscitados? Ninguna cosa traen los grandes en la boca mas ordinariamente, que las obligaciones con que nacieron. Y tengo yo para mi, que muy pocos saben quales son estas obligaciones. Nacer bien, es obligacion de resuscitar mejor. Estas son las obligaciones con que nacisteis.

5. El hombre mas bien nacido que huvó, ni pudo aver, fue Christo; ninguno tuvo mejor Padre, ni mejor Madre; y notó San Agustín, que si Christo nació bien, resuscitó mejor: *Gloriosus est ista natusitas, quam illa. Illa corpus mortale genuit, ista edidit immortale.* Christo, dize San Agustín, nació mas noblemente en el segundo nacimiento, que en el primero; en el primer nacimiento nació mortal, y passible; en el segundo, que fue su Resurreccion, nació impassible, é inmortal. Veis aqui las obligaciones de los bien nacidos, nacer la segunda vez mejor de lo que nacieron la primera. Si Dios pusiera en la mano del hombre el nacer; quien huviera, por bueno que fuesse, que no se hiziesse mucho mejor? Pres este es el caso en que estamos. Si ayemos de bolver à nacer;

nacer; por qué no trabajaremos mucho por nacer muy honradamente? No nacer honrado en el primer nacimiento, tiene la disculpa de que Dios nos hizo: *Pfal. 99. 3. Ipse fecit nos.* No nacer honrado en el segundo, ninguna disculpa tiene; tiene la gloria de ser nosotros los que nos hizimos: *Ipse nos.* Que gloria será en aquel dia para vn hombre poder tomar para si, en mejor sentido, el elogio del grande Bautista: *Matth. 11. 11. Inter natos mulierum non surrexit maior.* Entre los nacidos de las mugeres ninguno resuscitó mayor. Ser el mayor de los nacidos, en quanto nacido, es pequeña alabanga, y de poca durada; ser el mayor de los nacidos, en quanto resuscitado, esso es verdaderamente ser el mayor. En nuestra mano está, si lo quisiéremos ser. En esta vida el mas venturoso puede nacer hijo del Rey; en la otra vida todos los que quisieren pueden nacer hijos del mismo Dios: *Joan. 1. 12. Deus vobis potestatem filios Dei fieri.* Y que esto no sean consideraciones, sino verdades? Fe Catolica? Bendito sea aquel Señor, que es nuestra resurreccion, y nuestra vida: *Joan. 11. 25. Ego sum resurrectio, & vita.*

§. III.

Unidas las almas à los cuerpos, y restituidos los hombres à su integridad antigua; los bien resuscitados, alegres; los mal resuscitados, tristes; comenzarán todos à caminar àzia el lugar del Juizio: Será aquella la vez primera, en que el genero humano se veerá à si mismo; porque se juntarán alli los que son, los que fueron, los que han de ser, y todos pararán en el Valle de Josaphat. Si el dia no fuera de tanto cuidado, seria muy de ver los hombres grandes de todas las edades juntos; Pero veo, que me están preguntando: Como es possible, que vna multitud tan excessiva, como la de todo el genero humano; los hombres, que se continuaron desde el principio hasta aora, y los que se irán multiplicando sucesivamente hasta el fin del Mundo; como es possible, que aquel numero innumerable, aquella multitud casi infinita de hombres, quepa en vn Valle? La duda es buena; quiera Dios que lo sea la respuesta. Primeramente digo, que en esto de lugares ay grande engaño; cabe mucho en los lugares, mas de lo que nosotros pensamos.

7. En el primer dia de la Creation crió Dios el Cielo, y la Tierra, y los Elementos; y es cierto, en buena Philofophia, que no quedó ningun vacío en el Mundo; todo estaba lleno. Con ser esto así, y parecer que ya no avia lugar en que cupiesse mas nada; al tercer dia vinieron las yervas, las plantas, y los arboles; y con ser tantos en numero, y tan grandes, cupieron todos. Al quarto dia vino el Sol; y siendo aquel inmenso Planeta ciento y sesenta y seis vezes mayor que la Tierra, cupo tambien el Sol. Vinieron en el mismo dia las Estrellas, tantas mil, y cada vna de tantas mil leguas, y cupieron las Estrellas. Al quinto dia

Tomo L

vinieron las aves al Ayre, y cupieron las aves: vinieron los pezes al Mar; y con aver en ellos tantos monstruos de diforme grandeza, cupieron los pezes. En el sexto dia vinieron los animales, tantos, y tan grandes à la Tierra, y cupieron los animales: finalmente vino el hombre, y fue el hombre el primero que comenzó à no caber; pero si no cupo en el Parayso, cupo fuera de el. De fuerte, que como dezia, en esto de lugares ay grande engaño; cabe en ellos mucho mas de lo que parece. Y si no pallemos à vn exemplo moral, y veamosle en qualquier lugar de la Republica. El dia es del Juizio, sea el lugar de vn Juez.

8. Antiguamente caben en vn lugar de estos, qué es lo que cabia? Cabia vn Letrado con sus textos, y vnos pocos cartapacios, muy vñados, y por esto muy honrados. Cabia mas vna mula mal pensada, si la casa estaba muy lexos del Tribunal. Cabian los hijos honestamente vestidos, esto à pie, y con el arte debaxo del brazo. Cabia la muger con pocas joyas; y las criadas, si passaban de la vñidad, no llegaban al plural de los Griegos. Esto es lo que antiguamente cabia en aquel lugar; y hechas buenas cuentas, parece, que no podia caber mas. Passaron algunos años, el lugar no creció; y tiene mostrada la experiencia, que es mucho mas sin comparacion lo que cabe en el mismo lugar. Primeramente caben vnas casas, ó Palacios, que no los tenían tan grandes en otro tiempo los Condes. Cabe vna Libreria de estado, tan grande como la de la Vaticana, y tal vez con los libros tan encerrados como ella los tiene. Cabe vn coche, con quatro mulas; caben pajes, caben lacayos, caben escuderos, cabe la muger en quarto apartado, con dueñas, con ayas, y con todos los otros remedos de la hidalguia; caben los hijos, con cavallos, y criados, y tal vez con el juego, y con otras mocedades costosas; caben las hijas mayores, con dotes, y casamientos de más de marca; las segundas en los Monasterios, con gruesas rentas; caben tapicerias, caben baxillas, caben Encomiendas, caben Beneficios, caben muchos ducados de renta; y sobre todo, caben vnas manos muy lavadas, y vna conciencia muy pura, é infinitas otras cosas, que solo en la memoria, y en el entendimiento no caben. No es esto así? Allá en las tierras, por donde yo anduve poco ha, así es. Pues si todo esto cabe en vn lugar tan pequeño; qué grande servicio hazemos nosotros à la Fé en creer, que cabremos todos en el Valle de Josaphat? Hemos de caber todos, y si vinieren otros tantos mas, para todos ha de aver Valle; y milagro.

9. Demás de esta razon general, que ay de la parte del lugar, ay otras dos de parte de las personas: vna de parte de los buenos; otra de parte de los malos. Los buenos podrán caber alli en muy poco lugar, porque tendrán el dote de la futilidad. Entre los quatro dotes gloriosos, ay vno, que se llama futilidad; el qual comunica tal propiedad à los cuerpos de los Bienaventurados, que todos quantos se han de hallar en el dia del Juizio, pue-

A 2 den

den caber en este lugar, donde yo estoy, sin que me aparten del. Acá en el Mundo tambien ay este dote de futilidad, pero con muy diferentes propiedades. La futilidad del Cielo introduce à vno sin apartar à otro; las futilidades del Mundo, todo fu cuidado es apartar à los otros, para introducirse à sí. Por esto no ay lugar que dure, ni lugar que baste: Mucho es, que Jacob, y Esau no cupiesen en vna casa; pero es mas que Loth, y Abraham no cupiesen en vna Ciudad: mucho mas es, que Saul, y David no cupiesen en vn Reyno; pero lo que excede à toda admiracion, es, que Cain, y Abel no cupiesen en todo el Mundo. Y por que no cupieron dos hombres en tan inmenso lugar? Peor es la causa, que el caso. Cain no cabia con Abel, porque Abel cabia con Dios. En cabiendo vn hombre con su Señor, luego los otros no caben con él. Alguna vez será esto sobervia de los Abeles, pero ordinariamente es embidia de los Caines. Si es cierto, que con la muerte se acaba la embidia, facilmente cabremos todos en el día del Juizio: Queréis caber todos? No acrecentéis lugares, disminuad embidias. Este es el dote de la futilidad de los buenos.

10 De parte de los malos tampoco ha de aver dificultad en que quepan en el Valle, porque aunque los malos son tantos, y oy tan grandes, y tan hinchados, sin embargo en aquel día han de estar todos tananitos. Que en el tiempo del Diluvio cupiesen en el Arca de Noé todos los animales del Mundo, en sus especies, creo à la Fé, porque lo dice la Escritura; pero no lo comprende el entendimiento, porque no lo alcanza la razon. Como pudo ser, que cupiesen en tan pequeño lugar tantos animales, tan grandes, y tan fieros? El Leon, à quien era corta campana toda la Lybia; el Aguila, à quien todo el ayre era poca esfera; el Toro, que no cabia en la plaza; el Tigre, que no cabia en el bosque; el Elephante, que no cabia en sí mismo. Que todos estos animales, y otros tantos de igual fiereza, y grandeza, cupiesen juntos en vn Arca tan pequeña? Si Cabian todos; porque aunque el Arca era pequeña, la tempestad era grande. Anegabá Dios en aquel tiempo la Tierra con diluvio vniversal, que fue la mayor calamidad que padeció el Mundo; y en los tiempos de los grandes trabajos, y calamidades, hasta el infierno haze encoger à los animales, quanto mas la razon à los hombres. Cabrán los hombres en el Valle de Josphat, así como cupieron los animales en el Arca de Noé: Luc. 3. 36. *Sicut fuit in diebus Noe, sic erit in consummatione saeculi.* Dize el Texto, que solo con las señales del fin del Mundo, han de andar los hombres marchitos, y secos: *Arescentibus hominibus praesimone.* Si à los hombres los ha de apretar tanto el recelo; quanto los los estrechará el Juizio! O como nos encogeremos todos en aquel día! O como estarán pequeños allí los mayores gigantes! La mayor maravilla del día del Juizio, no es aver de caber todo el Mundo en todo el Valle de Josphat; la mayor

maravilla será, que cabrán entonces en vna pequeña parte del Valle muchos, que no cabian en todo el Mundo. Un Nabucodonosor, vn Alexandro Magno, vn Julio Cesar, para quien fue estrecha la redondez de la Tierra, cabrán allí en vn rincón.

11 Una de las cosas mas notables, que dize Christo del día del Juizio, es, que caerán las Estrellas del Cielo: Matth. 24. 26. *Stella cadent de Caelo.* Si diéremos vista à los Mathematicos, han de hallar gran dificultad en este Texto. (Yo les daré la razon natural de él, quando me la pidan.) Todas las Estrellas, menos dos, son mayores que la Tierra; y algunas ay, que son quatro, ochenta, y diez veces mayores. Pues si las Estrellas son mayores que la Tierra; como han de caer, y caer acá abajo? Han de caber, porque han de caer. No sabeis, que los levantados, y los caidos no tienen la misma medida? Pues así les ha de suceder à las Estrellas. Ahora, que están levantadas, ocupan grandes espacios del Cielo; luego que estén caidas, han de caber en pocos palmos de Tierra. No ay cosa que ocupe menos lugar, que vn caído. La Tierra, en comparacion del Cielo, es vn punto: el centro, en comparacion de la Tierra, es otro punto; y Lucifer, que levantado, no cabia en el Cielo, caído cabe en el centro de la Tierra. Ay Luciferes del Mundo! Aquellos, que levantados en las alas de la prosperidad humana, no cabéis oy en ningun lugar; caidos, y derribados en aquel día, cabéis en muy poco lugar. Estaréis todos allí encogidos, y fumidos dentro de nosotros mismos, pensando en la cuenta que avemos de dar à Dios; y quando no huviera otra razon, esta sola bastava para que à ninguno le faltase lugar. Den los hombres en pensar en la cuenta, que han de dar à Dios; y yo os prometo, que sobren lugares. Lo que importa es, que el lugar sea bueno; que en quanto al lugar, Valle de Josphat avrá para todos.

s. IV.

12 Presente, en fin, en el Valle todo el genero humano, se correrán las cortinas del Cielo, y se aparecerá el Supremo Juez sobre vn Trono de resplandecientes nubes, acompañado de todas las Gerarquias de los Angeles, y mucho mas de su propia Magestad. La primera cosa que hará, será mandar apartar à los malos de los buenos; y los Ministros de esta execucion serán los Angeles: Matth. 13. 49. *Exibunt Angeli, & separabunt malos de medio iustorum.* Para entenderse mejor esta separacion, hemos de suponer con el Profeta Zacarias, que antes de ella no han de estar allí los hombres juntos confundidamente, sino que para mayor grandeza, y distincion del acto, han de estar repartidos todos por sus estados: Zachar. 12. 12. *Familia & familia seorsum.* A vna parte han de estar los Papas, à otra los Emperadores, à otra los Reyes, à otra los Obis-

Obispos, à otra los Religiosos, y así de los demás estados del Mundo. Separados todos por este orden, conforme el lugar que tuvieron en esta vida, entonces se comenzará la segunda separacion, segun el estado que han de tener en la otra, y que ha de durar para siempre.

13 Saldrán, pues, los Angeles: mirad qué suspension, y qué temblor será el de los coraçones de los hombres en aquella hora. Saldrán los Angeles, è irán primeramente al lugar de los Papas: *Et separabunt* (haze horror solo imaginar, que en vna Dignidad tan Divina, y hombres cecogidos por el Espiritu Santo, ha de aver tambien que separar) *& separabunt malos de medio iustorum.* Y separarán los Pontifices malos de entre los Pontifices buenos. Yo bien creo, que serán muy raros los que se han de condenar; pero aver de dar cuenta à Dios de todas las almas del Mundo, es vn peso tan inmenso, que no será maravilla, que siendo hombres, llevalle algunos al Infierno. Todos en esta vida se llaman Padres Santos; pero el día del Juizio manifestará, que la Santidad no consiste en el nombre, sino en las obras. En esta vida Beatísimos, en la otra malaventurados. O qué gran miseria!

14 Saldrán despues de estos otros Angeles, è irán al lugar de los Obispos, y Arçobispos: *Et separabunt malos de medio iustorum.* Allí va aquel, porque no dió limosna; aquel, porque enriquecio los parientes con el Patrimonio de Christo; aquel, porque teniendo vna Esposa, procuró otra mejor dotada; aquel, porque salto con el pallo de la Doctrina à sus ovejas; aquel, porque proveyó las Iglesias en los que notenian mas merito, que el de ser sus criados; aquel, porque en su Diocesi murieron tantas almas sin Sacramentos; aquel, por no residir; aquel, por simonias; aquel, por irregularidades; aquel por falta de exemplo de vida; y tambien alguno, por falta de la ciencia necesaria, empleando el tiempo, y el estudio en divertimientos, ú de la Corte, y no de Prelado; ú del campo, y no de Pastor. Valgame Dios, qué confusion tan grande! Pero qué alegres, y qué satisfechos estarán en este pallo, vn San Bernardino de Sena, vn San Buenaventura, vn Santo Domingo, vn San Bernardo, y otros muchos Varones Santos, y selludos, que quando les ofrecieron las Mitras, no quisieron subir à la altura de la Dignidad, porque reconocieron la del precipicio! Por el contrario; qué tales llevarán los coraçones aquellos miserables condenados? Quantas veces dirán de sí mismos, y à voces: Maldito sea el día en que nos eligieron; y maldito quien nos eligió. Maldito sea el día en que nos confirmaron, y maldito quien nos confirmó. Si puede mal vn hombre dar cuenta de su alma; como la dará buena de tantas? Si este peso dió en tierra con los mayores Acantales de la Iglesia; quien no temerá, y huirá de él?

15 Gran desconuelo es oy para las Iglesias de Portugal no tener Obispos; pero puede ser, que

en el día del Juizio sea de gran consuelo para los Obispos de Portugal, no llegar à tener Iglesias. De vn Sacerdote, que no quiso aceptar vn Obispado, cuenta San Geronymo, que apareciendose despues de muerto à vn Religioso, su Tio, que así se lo avia aconsejado, le dixo estas palabras: *Gratias, Pater, tibi refero ex diffinitione Episcopatus.* Os doy, Padre, muchas gracias, porque me persuadisteis, que no aceptaste aquel Obispado: *Nam scito, quia nunc essem de numero damnatorum, si fuisset de numero Episcoporum.* Porque sabreis, que oy avia yo de ser del numero de los condenados, si entonces fuera del numero de los Obispos. O quantos, sin saber lo que hazen, debaxo del nombre lustroso de vna Mitra, andan hechos pretendientes de su condenacion! A este, y à otros muchos, que no quisieron aceptar Obispados, reveló Dios, que avian de condenarse, si llegasen à ser Obispos. Y quien os dixo à vos, que estais privilegiado de esta condicional? De qué lleguéis à ser Obispo, puede ser que no dependa la salvacion de otras almas; y de que no lleguéis à serlo, puede ser que dependa la salvacion de la vuestra. Lo mas seguro es, encogerse de ombros, y dexar gobernar à Dios.

16 Del lugar de los Obispos, pasarán los Angeles al lugar de los Religiosos; y entrando por aquella multitud infinita de las Ordenes Regulares, sin embargo de resplandecer en ellas como Soles las mayores santidades del Mundo; con todo, avrá mucho que separar: comenzarán por Judas: *Et separabunt malos de medio iustorum.* No lo digo porque me toca, pero sí porque por todas las razones me parece que será este el mas triste espectáculo del día del Juizio. Que vayan los hombres al Infierno por el camino del Infierno, del gremio es, mas no es maravilla; pero ir al Infierno por el camino del Cielo, es la mayor de todas las miserias. Que el Rico Avatiento, vistiendo purpuras, y olandas, y gastando la vida en banquetes, sea sepultado en el fuego eterno, lleva por su precio el Infierno: Luc. 16. 26. *Recepisti bona in vita tua.* Pero que el Religioso, amartajado en vn Jacob, con sus ayunos, con sus penitencias, con su clausura, con su voluntad sujeta à otro, por tener los ojos en las migajas de los de el Mundo, como Lazaro, vaya à parar en las mismas penas? Brava desventura! El seglar distraído, que jamas le vino à la memoria la cuenta, que avia de dar à Dios, que no la dá buena, y se pierda, no podia parar en otra cosa si de fultido; pero que el mismo Religioso, que por estos Pulpitos viene à predicar el Juizio, pueda ser, y aya de ser vno de los condenados de aquel día? Triste estado es el nuestro, si no nos salvamos! Pero de aqui podreis vosotros inferir tambien, que si esto palla en el Puerto, que será en el golfo? Si nosotros (hablo de los mejores que yo) si nosotros, despues de tanto meditar en la otra vida, nos perdemos; nuestro de fultido, y vuestro olvido, adonde os ha de llevar? Si las Cartuxas, si los Bosques, si las

Thebaydas han de temblar en el día del Juizio; las Cortes, y vuestra Corte, en qué estado se hallará?

s. V.

17 **E**N todos los estados de la Corte avrá mas que separar, que en ningunos otros. Pero dexando por aora los demás, en que cada vno se puede predicar à sí mismo; llegarán, finalmente, los Angeles al lugar de los Reyes. No se verán allí siciales, ni otros aparatos de Magestad, sino todos solos, y acompañados solamente de sus obras, estarán en pie como reos. Se conocerá distintamente quales fueron los Reyes de cada Reyno, quales los de Ungria, quales los de Francia, quales los de Inglaterra, quales los de España, quales los de Portugal. Y de esta manera irán los Angeles quitando de cada Corona aquellos que fueron malos Reyes: *Et separabunt malos de medio infernum.* Espero yo en Dios, que en este día ha de ser nuestro Reyno singular entre los del Mundo, y que solo dél no han de hallar los Angeles que apartar. Si yo estudiara solo por mi deseo, y por mi esperanza, así lo avia de creer; pero quando leo las Escrituras, hallo mucho que temer, y mucho que dudar. De los Reyes, como de los otros hombres, no sabemos nosotros quales se salvan, ni quales se pierden. Solo vna Nacion huvo antiguamente, de la qual nos consta del Texto Sagrado, quantos fueron los Reyes que se salvaron, y quantos los que se perdieron. Tiemblo de dezirlo; pero es bien que distintamente se sepa. En el Pueblo Hebreo, en tiempo que era Pueblo de Dios, huvo tres Reynos. El primero fue el Reyno de las doze Tribus, tuvo tres Reyes, duró ciento y veinte años; el segundo fue el Reyno de Judá, tuvo veinte Reyes, y duró trecientos y noventa y quatro años; el tercero fue el Reyno de Israel, tuvo diez y nueve Reyes, y duró doscientos y quarenta y dos años. Sepámos aora, quantos Reyes fueron los que se salvaron, y quantos los que se perdieron en estos Reynos.

18 En el Reyno de las doze Tribus, de tres Reyes perdióse Saul, salvóse David, de Salomón no se sabe. En el Reyno de Judá, de veinte Reyes, salvaronse cinco, perdieronse treze, de dos es incierto. En el Reyno de Israel, ni estas tan pequeñas excepciones tuvo la desgracia; fueron los Reyes diez y nueve, y todos diez y nueve se condenaron. En el día del Juizio no se podrá cumplir en este Reyno el *Separabunt malos de medio infernum.* Llegarán allí los Angeles, no tendrán que separar, llevaráelos todos. O desgraciados Cetros! O desgraciadas Coronas! O desgraciados padres! O desgraciada descendencia! Desde Jeroboán à Ozias, diez y nueve Reyes coronados, y diez y nueve Reyes condenados.

19 Pues por cierto, que no fue por falta de doctrina, ni de auxilios. Tenian estos Reyes conocimiento del verdadero Dios; tenian vn Pueblo,

que era el Pueblo escogido de Dios; tenian Templo, tenian Sacerdotes, tenian Sacrificios, veian milagros, oian profecias, recibian favores del Cielo; y quando era necesario no les faltaban tambien castigos, y nada de esto bastó. Muy arricigada cosa debe de ser el reynar, pues en tantos tiempos, y en tantos Reyes, se salvan, ó tan pocos, ó ninguno. Juzguen alla aora los Principes, quales serán las causas de esto; que Dios no es injusto. Examinen muy escrupulosamente sus conciencias, y vean à quien las comunican. Confideren muy de espacio sus obligaciones, que son mucho mas estrechas de lo que ordinariamente piensan. Busquen muy de proposito sobre los daños publicos, y particulares de sus Vasallos; y vean, desnudandose de todo afecto, si sus acciones, ó sus omisiones pueden ser la causa: persuadante, que han de presentarles, como à qualquier otro hombre, delante del Tribunal de la Justicia Divina, donde se les ha de pedir rigorosissima cuenta, dia por dia, y hora por hora, de quanto hizieron, y de quanto dexaron de hazer. Piense, finalmente, y pese, como conviene, cada vno de los Principes, quan gran desventura, y confusion fuya serà en aquel cadahallo universal del día del Juizio, si despues de tanta magestad, y adoracion en esta vida, venir vn Angel, y tomarle de la mano, y apartarle para siempre del numero de los que se han de salvar: *Separabunt malos de medio infernum.*

20 De este modo se irá continuando la separacion de los malos en todos los estados del Mundo. Y en aquellos, que por razon de la sangre, y del amor, es natural la vnion, será mas lastimoso el apartamiento. Verdaderamente todas las otras circunstancias de aquel auel tendrán mucho de rigurosas, esta parecerá cruel. Se apartarán allí los padres de los hijos, irá à vna parte Abraham, y à otra Ismael: se apartarán los hermanos de los hermanos, irá à vna parte Jacob, y à otra Esau: se apartarán las mugeres de los maridos, irá à vna parte Elther, y à otra Asluero: se apartarán los amigos de los amigos; sea el exemplo incierto, yà que ay tan pocos de verdadera amistad) irá à vna parte Jonatás, y à otra David. Así se apartarán para siempre los que se aman en esta vida, y los que tenían tantas razones para amarfe también en la otra. Para siempre jamás! O qué lastimoso palabral! Si apartarse de vna Tierra, para otra Tierra, con esperanza de bolverse à vér, causa tanto dolor en los que se aman; si apartarse de esta vida para la otra vida, con probabilidad de verse eternamente, es vn trance tan riguroso; qué dolor será apartarse para siempre jamás, con certeza de no verse mientras Dios fuere Dios, aquellos que la naturaleza, y el amor avia hecho casi vna misma cosa! Certo, que tiene bastantemente duro coraçon, quien solo por no meterlo on estos aprietos, no ama à Dios con todo su coraçon.

s. VI.

s. VI.

21 **H**Echa la separacion de los malos, y buenos, y soslegados los llantos de aquel vltimo apartamiento, que serán tan grandes como la multitud, y tan lastimosos como la causa; puesto todo el juizio en silencio, y suspension, comenzará à hazerle el examen de las culpas. En este passo avia yo de baxarme del Pulpito, y subir à él: Quien? No vn Angel, no vn Propheta, no vn Apóstol, sino alguno de los condenados del Inferno, como quería el Rico Avarento, que viniere à predicar à sus hermanos: Psal. 18. 13. *Delicta quis intelligit?* Quien ay en este Mundo que entienda, y conozca los pecados? Esto dezia David, aquel Propheta tan alumbrado del Cielo. Solo vn condenado del Inferno; solo quien fue juzgado por Dios; solo quien asistió al rigor de aquel Tribunal tremendo; solo quien vió el examen infructuoso, con que allí se penetran, y se apuran las conciencias; solo quien vió la anatomia, tan proliza, tan delicada, tan exquisita, que allí se haze del menor pecado, y de la menor circunstancia; solo quien vió la sutileza no imaginada con que allí se pesan atomos, se miden infantes, se parten indivisibles; solo este, y ni aun este bastantemente podrá declarar lo que en aquel día ha de ser.

22 Muchas vezes me resolví à dexar totalmente este punto, contentandome con confesar, que no sé, ni me atrevo à hablar en él; porque ninguno pueda dezir en el día del Juizio, que yo le engaño. Pero como la materia es tan importante, y la principal obligacion de este día, yà que no se pueda dezir todo, ni parte; à lo menos, quisiera que Dios me ayudasse, para introducirlos oy en el alma dos escrúpulos, que me parecen los mas necesarios para el Auditorio, con quien hablo. Pecados de omision, y pecados de consecuencia. Estos son los dos escrúpulos, que quisiera oy advertiros, é intimaros de parte de Dios.

23 Sabed, Christianos; sabed, Principes; sabed, Ministros, que se os hà de pedir estrecha cuenta de lo que hizisteis; pero mucho mas estrecha de lo que dexasteis de hazer. Por lo que hizieron, se han de condenar muchos; por lo que no hizieron, todos. Las culpas, porque se condenan los Reyes, son las que se contienen en los procesos de las sentencias. Leed aora el proceso de la sententia del día del Juizio, y notad lo que dice: Matth. 25. 41. *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Id, malditos, al fuego eterno. Y por qué? *Non dedistis mihi manducare, non dedistis mihi potum, non collegistis me, non cooperastis me, non visitastis me.* Cinco cargos, y todos omisiones: Porque no disteis de comer; porque no disteis de beber; porque no recogisteis; porque no visitasteis; porque no vestistis: en suma, que los pecados, que vltimamente han de llevar los condenados al Inferno, son los pecados de omision? No se espanten los doctos de vna proposicion tan

universal como está, porque así es verdadera en todo el rigor de la Theologia. El vltimo pecado, y la vltima disposicion, porque se han de condenar los pecados, es la impenitencia final; y la impenitencia final es pecado de omision. Ved lo que son omisiones; y no os espantéis de lo que digo. Por vna omision pierdes vna inspiracion, por vna inspiracion pierdes vn auxilio; por vn auxilio pierdes vna contricion, por vna contricion pierdes vn alma. Dad cuenta à Dios de vn alma por vna omision.

24 Baxémos à exemplos mas publicos: por vna omision pierdes vna marça, por vna marça pierdes vn viage, por vn viage pierdes vna Armada, por vna Armada pierdes vn Estado: dad cuenta à Dios de vna Ingha, dad cuenta à Dios de vn Brasil, por vna omision. Por vna omision pierdes vn aviso, por vn aviso pierdes vna ocasion, por vna ocasion pierdes vn negocio, por vn negocio pierdes vn Reyno: dad cuenta à Dios de tantas calas, dad cuenta à Dios de tantas vidas, dad cuenta à Dios de tantas haciendas, dad cuenta à Dios de tantas horas, por vna omision. O qué arriegada salvacion! O qué arriegado officio es el de los Principes, y el de los Ministros! Está el Principe, está el Ministro divertidos, sin hazer mala obra, sin dezir mala palabra, sin tener pensamiento malo, ni bueno; y tal vez en aquella misma hora, por culpa de vna omision, está cometiendo mayores daños, mayores estragos, mayores ruinas, que todos los malhechores del Mundo en muchos años. El saltador en la garita con vn tiro mata vn hombre, el Principe, y el Ministro con vna omision mata de vn golpe vna Monarquía. Ellos son los escrúpulos de que no se haze algun escrúpulo, por esto mismo son las omisiones de todos los pecados los mas peligrosos.

25 La omision es el pecado, que con mas facilidad se comete, y con mas dificultad se conoce; y lo que facilmente se comete, y dificilissima mente se conoce, rara vez se enmienda. La omision es vn pecado, que haze no haciendo. Y pecado, que nunca es obra mala; y algunas vezes puede ser obra buena; aun los muy escrupulosos viven muy arriegados en este pecado. Eliaba el Profeta Elias en vn desierto, metido en vna cueva, aparecesele Dios, y le dice: *Quid hic agis Elias?* Y bien, Elias, vos aquí! Aquí, Señor? Pues en donde estoy yo? No estoy metido en vna cueva? No estoy retirado del Mundo? No estoy sepultado en vida? Reg. 19. 9. *Quid hic agis? Y qué hago yo? No me estoy disciplinando? No estoy ayunando? No estoy contemplando, y orando à Dios? Así era. Pues si Elias estaba haciendo penitencia en vna cueva, como lo reprehende Dios, y lo estraña tanto? Porque aunque eran buenas obras las que hazia, eran mejores las que dexaba de hazer. Lo que hazia era desobediencia; lo que dexaba de hazer era obligacion. Avia Dios hecho à Elias Profeta del Pueblo de Israel, aviale dado officio publico; y estar Elias en el desierto, quando*

avia

Gen. Panapho se mantuvo tiempo de el Santo Patriarca

avia de andar en la Corte; está metido en una cueva, quando avia de dexarse ver en la Plaza; está contemplando en el Cielo, quando avia de estar corrigiendo à la Tierra, era muy grande culpa.

26 La razon es facil; porque en lo que hazia Elias, faltaba su alma; en lo que dexaba de hazer, perdianse muchas. No digo bien: En lo que hazia Elias, parecia que faltaba su alma; en lo que dexaba de hazer, perdía la suya, y las de los otros, las de los otros, porque faltaba la doctrina, la suya, porque faltaba la obligacion. Es muy buen exemplo este para la Corte, y para los Ministros, que toman la ocupacion por escusa de la salvacion. Dizen, que no tratan de sus almas, porque no se pueden retirar. Retirado estaba Elias, y pediafe; mandale venir à la Corte, para que se salve. No dexa el Ministro de hazer lo que es de su obligacion, y puede ser, que se salve mejor en un Consejo, que en un desierto. Tome por disciplina la diligencia, tome por cilicio el zelo, tome por contemplacion el cuidado, y tome por abstinencia el no tomar; y el se salvará.

27 Mas por qué se pierden tantos? Los menos malos pierdenfe por lo que hazen, que estos son los menos malos. Los peores pierdenfe por lo que dexan de hazer, que estos son los peores: por omisiones, por negligencia, por descuidos, por desatenciones, por divertimientos, por pascos, por dilaciones, por eternidades. Veis aqui un pecado, y de que no hazen escrupulo los Ministros, y un pecado, porque le pierden muchos. Mas pierdanfe ellos en hora buena buena, yá que así lo quieren. El mal es, que se pierden à sí, y pierden à todos; pero de todos han de dar cuenta à Dios. Una de las cosas, y de que deben acusarse, y hazer grande escrupulo los Ministros, es de los pecados del tiempo; porque hizieron el mes que viene lo que avia de hazerle el pasado; porque hizieron mañana lo que avia de hazerle oy; porque hizieron despues lo que avia de hazerle aora; porque hizieron luego lo que avia de estar ya hecho. Tan delicadas como esto han de ser las conciencias de los que gobiernan, en materias de momentos. El Ministro que no haze grande escrupulo de momentos, no anda en buen estado; la hacienda puede restituír; la fama, aunque mal, tambien se restituye; el tiempo no tiene restitution alguna.

28 Y à que Mandamiento pertenecen estos pecados del tiempo? Pertenecen al septimo, porque al septimo Mandamiento pertenecen los daños que se hazen al proximo, y à la Republica Y à vna Republica no se le puede hazer mayor daño, que hurtarle instantes. Hà omisiones! Hà passatiempos, ladrones del tiempo! No avrá vna justicia exemplar para estos ladrones? No avrá quien ponga un libelo contra los passatiempos? No avrá quien ahorque estos ladrones del tiempo, estos saltadores de la ocasion, estos destruidores de la Republica? Mas porque en las Ordenanças no ay pena contra estos delinquentes, y porque ellos à

las vezes se acogen à Sagrado; por esso la sentencia del dia del Juizio ha de caer principalmente sobre las omisiones.

S. VII.

29 Pecados de consecuencia es el segundo escrupulo. Ay vnos pecados, que acaban en sí mismos; ay otros, que despues de acabados, duran aun en sus consecuencias. Dezia Job à Dios: Job 13. 27. *Vestigia pedum meorum considerasti.* Consideraste, Señor, las pisadas de mis pies. No dize, que le consideró los pasos, sino las pisadas, porque los pasos pasan, las pisadas se quedan. Lo que se queda de los pecados, es lo que Dios mas particularmente examina. No solo se nos ha de pedir cuenta de los pasos, sino de las pisadas; no solo se nos ha de pedir cuenta de los pecados, sino de las consecuencias. O qué terrible cuenta será esta! Convertió Christo Señor Nuestro à Zachéo, que era vn Mercader rico; y las resoluciones de su conversion fueron estas: Luc. 19. 8. *Eccc dimidium bonorum meorum do pauperibus, & si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Señor, yo doy la mitad de mis bienes à los pobres, y de la otra mitad pagaré quatro veces doblado todo lo que huviere tomado.

30 Aqui reparo. Las leyes de la justa restitution mandan, que se pague lo ageno en tanta cantidad, como la que se tomó. Pues por qué quiere Zachéo, que de su hacienda se paguen, y se añadan tres tantos mas? *Et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.* Si para la restitution basta vna parte, las otras tres para qué fin se dan? Yo lo diré: Dáse vna parte para satisfacion del pecado, las otras tres para satisfacion de las consecuencias. Entró Zachéo en examen escrupuloso de su conciencia sobre lo que avia robado, y hizo estas cuentas. Si yo no huviera robado à Fulano, tuviera él su hacienda; si la tuviera, no perdiera lo que perdió, adquiriera lo que no adquirió, no padeciera lo que padeció. Así? Pues para que mi satisfacion sea igual à mi culpa, dese à cada vno quatro vezes tanto mas de lo que yo les huviere defraudado. Con la primera parte se pagará lo que le tomé, con la segunda lo que perdió, con la tercera lo que no adquirió, con la quarta lo que padeció. Veis aqui lo que hizo Zachéo. Y que se figurió de aqui? *Hodie salus huic domui facta est.* Oy se puso en estado de salvacion esta casa. Y si la casa de Zachéo, para ponerse en estado de salvacion, paga tres vezes mas de lo que tomó; en qué estado de salvacion estarán tantas casas de Portugal, donde se debe tanto, y se gasta tanto, y se desperdicia tanto, y ninguna cosa se paga? El caso es, que mucha gente debe de condenarse; porque en la vida pocos pagan, en la hora de la muerte los mas escrupulosos mandan pagar el capital; de las consecuencias, ni en la vida, ni en la muerte ay quien haga caso.

31 Y si esto passa en la justicia conmutativa, don-

¿donde en fin ay número, ay peso, y ay medida; qué será en la distribucion, y en la vindicativa? Si esto le sucede à la justicia en la mano de las balanças, qué será en la mano de la espada? Quales serán las consecuencias de vn voto injusto en vn Tribunal? Quales serán las consecuencias de vn voto apasionado en vn Consejo? Ayudeme Dios para saberlas representar, pues es materia tan ócultas, y de tanta importancia. Consultafe en vn Consejo el Pueblo de vn Virrey, de vn General, de vn Governador, de vn Prelado, de vn Ministro superior de Hacienda, ó Justicia. Y qué sucede? Vota el Consejo al pariente, porque es pariente; vota al amigo, porque es amigo; vota al recomendado, porque es recomendado; y los mas dignos, y los mas beneméritos, porque no tienen amistad, ni parentesco, ni valimiento, se quedan fuera. Sucede esto muchas vezes? Quiera Dios que alguna vez dexa de ser así. Aora quisiera yo preguntar al Consejo, que dio este voto, y que lo firmó; si le remordió la conciencia, ó si supo lo que hazia? Hombre ciego, hombre precipitado, sabes lo que hazes? Sabes lo que firmas? Sabes, que aunque el pecado, que cometiste contra el juramento de tu oficio sea vno solo, las consecuencias que de él se siguen son infinitas, y mayores que el mismo pecado? Sabes que con esta pluma te escrives reo de todos los males, que hiziere, que consistiere, y no estovare este hombre indigno, por quien votaste, y de todos los que se figuieren de él, hasta el fin del Mundo? O gran miseria! Miserable es la Republica, donde ay tales votos; miserables son los Pueblos, adonde se embian Ministros hechos por tales elecciones; pero los Consejeros, que los votaron, son los mas miserables de todos: los otros se llevan el provecho, ellos se quedan con los cargos. Id conmigo.

32 Si el que elegisteis hurta (no lo pongamos en duda, porque claro está que ha de hurtar.) Hurta el que elegisteis, y hurta por sí, y por todos los suyos, como fuegetos semejantes lo acostumbran; y Dios à vos os ha de pedir la cuenta, porque vuestro voto fue causa de todos aquellos robos. El que elegisteis provee los oficios de paz, y guerra en los que tienen mas que contribuir, y de xando los que merecen, y los que sirvieron; y vos aveis de dar cuenta à Dios, porque vuestro voto fue causa de todas aquellas injusticias. Oprime el que elegisteis à los pobres, lloran las viudas, padecen los huérfanos, claman los inocentes; y Dios os ha de condenar à vos, porque vuestro voto fue causa de todas aquellas opresiones, de todas aquellas tyrantias. Marañese los hombres en el gobierno de los que elegisteis, arruinanse las casas, deshonoranse las familias, vivefe como en Turquia; y vos aveis de irlo à pagar al Infierno, porque vuestro voto fue causa de todos aquellos homicidios, de todas aquellas afrentas, de todos aquellos escandalos. Quebranfe las inmunidades de la Iglesia, maltratanfe los Ministros del Evangelio, impídense las conversiones de la Gentilidad,

para la propagacion de la Fé; y por esto aveis vos de penar eternamente, porque vuestro voto fue causa de todos aquellos privilegios, de todas aquellas impiedades, y de la pérdida irreparable de tantos millares de almas. Estas son las consecuencias de parte del indigno, que elegisteis.

33 Y de parte de los beneméritos, que dexasteis fuera, quales serán? Se quedaron los mismos beneméritos sin el premio debido à sus servicios: se quedaron sus hijos, y nietos sin remedio, y sin honra, despues que sus padres, y abuelos la avian ganado con la sangre, que vos le quitasteis: dexasteis la Republica mal servida, los buenos escandalizados, los Principes murmurados, el gobierno odiado; el mismo Consejo, en que elegisteis, ó presidís, infamado; el merecimiento sin esperança, el premio sin justicia, el malcontento con disculpa, Dios ofendido, el Rey engañado, la Patria destruida. Son pesadas, y pesadísimas consecuencias estas? Pues todas estas nacen de aquel voto, si de aquella eleccion, de que vos por ventura quedasteis sin escrupulo, y de que recibisteis las gracias, y tal vez con mucha alegría la propina. Me direis, que no advertisteis tales cosas. Buena escusa para vn Consejoero sabio. Si no lo advertisteis, peacasteis, porque debiais advertirlo. Tomará poder confirmar todo lo que tengo dicho en particular con exemplos de las Escrituras; pero bastará por todo vno, que en materia de pecados de consecuencia, es verdaderamente formidable.

34 Mató Cain à Abel, y dize la Escritura, segun el Texto original: Gen. 4. 10. *Vox sanguinis fratris tui clamantium ad me.* Cain, la voz de las sangres de tu hermano Abel está clamando à mi. Notable dezir! La sangre de Abel era vna, como era vno el mismo Abel muerto. Pues si Abel muerto, y la sangre de Abel derramada era vna; como dize Dios, que clamaron contra Cain muchas sangres? *Vox sanguinum.* Declaró espantosamente el mysterio el Paraphrasi Caldaico: *Vox sanguinum generationum; que futura erant de fratre tuo, clamat ad me.* Si no huviera muerto Cain à Abel, avian de nacer de Abel casi otras tantas generaciones, como nacieron de Adán, con que duplicadamente se propagasse el genero humano; y la sangre, ó sangres de todos estos hombres, que avian de nacer de Abel, y no nacieron, eran los que clamaron à Dios, y pedian venganza contra Cain; porque quitando la vida Cain, y arrancando de la tierra el arbol, de que ellos avian de nacer, el mismo daño les hizo, que si los matara. De fue te, que Cain parecia homicida de vn hombre solo, y era homicida de vn genero humano; el pecado era vno, las consecuencias infinitas. Pues si Dios castiga en los pecados hasta las consecuencias posibles: si los posibles han de aparecerse, y resuscitar en el dia del Juizio contra vos, no porque fueron, ni porque dexaron de ser, sino porque avian de ser: si los posibles tienen sangre, y voces, que claman al Cielo, que clamores serán los de la verdadera sangre derramada de verdaderas venas? Qué voces serán las de ver-

lladeras lagrimas, lloradas de verdaderos ojos? Que gemidos serán los de verdadero dolor, facados de verdaderos corazones? Qué serán las viudezes, las horfandades, los desamparos? Qué serán las opresiones, las destrucciones, las tyranias? Y qué serán las consecuencias de todo esto, multiplicadas en tantas personas, continuadas en tantas edades, y propagadas en tantas descendencias, ó futuras, ó posibles, hasta el fin del Mundo? Ay quien haga escrupulo desto?

35 Agora entendedeis con quarta razon dixo San Juan Chrysoftomo: *Miror, an fieri possit, ut aliquis ex Recltoribus sit saluus.* Es vna de las mas notables sentencias, que se hallan escritas en los Santos Padres. Buelvo à repetirla: *Miror, an fieri possit, ut aliquis ex Recltoribus sit saluus.* Admirarme (dize el gran Chrysoftomo) y lleno de espanto considero conmigo, si será posible, que alguno de los que gobiernan se salve. Esta proposicion, y la suposicion, en que ella se funda, está juzgada comunmente por hiperbole, y encajamiento retorico. Sin embargo, yo digo, que no es hiperbole, ni encajamiento, sino verdad moralmente vniversal en todo el rigor Theologico. Imposible moral llaman los Theologos aquello que muy dificultosamente puede ser, y que nunca, ó casi nunca sucede.

36 En este sentido dixo San Pablo: Hebr. 6.4. *5. & 6. Impossibile est, eos, qui semel illuminati, & prolapsi sunt, renovari ad penitentiam.* Y en el mismo sentido dixo Christo Señor nuestro: Matth. 19.25. *Facilis est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in Regnum Calorum.* De donde los Apóstoles facaron la misma admiracion, que San Juan Chrysoftomo, è infirieron la misma imposibilidad: *Auditis autem bis, Discipuli mirabantur valde dicentes: quis ergo poterit saluus esse?* Y el Señor confirmó su ilacion, diciendo, que humanamente era imposible, como ellos dezian; pero que para Dios todo es posible: *Apud homines hoc impossibile est: Apud Deum autem omnia possible sunt.* Que fue lo mismo que distinguir el imposible moral, y humano del imposible absoluto, que aun respeto de la Omnipotencia Divina no es posible. Y como los que gobiernan, por las obligaciones de sus mismos officios, y por las omisiones, que en ellos cometen, y por los daños, que por varios modos ocasionan à tantos, los quales daños no paran allí, sino que se continúan, y multiplican en sus consecuencias, tienen tan dificultosa la salvacion; por esto San Chrysoftomo, hablando lisa, sincera, y moralmente, sin encajamiento, ni hiperbole, dixo, que él se admiraba mucho, y no podia entender, como era posible, que alguno de los que gobiernan, se salve: *Miror, an fieri possit, ut aliquis ex Recltoribus sit saluus.*

37 Y para que nosotros no nos admirémos,

los que gobiernan, ó desean gobernar, tengan tanto miedo de sus officios, como de sus pecados, reduciendo à la verdad de esta sentencia la evidencia de la práctica, arguyo así. Todo hombre, que es causa gravemente culpable de algun daño grave, si no lo restituye quando puede, no se puede salvar. Todos, ó casi todos los que gobiernan, son causas gravemente culpables de graves daños; y ninguno, ó casi ninguno, restituye lo que puede: luego ninguno, ó casi ninguno de los que gobiernan, se puede salvar. Sale bien la consecuencia! Pues aun digo mas, porque la segunda premisa, de que solo se podia dudar, se prueba con la misma experiencia. Yo vi gobernar à muchos, y vi morir à muchos: ninguno de estos vi gobernar, que no fuese causa culpable de muchos daños; ninguno destes vi morir, que restituyese lo que podia. Estoy obligado: *Secundum presentem iustitiam*, à creer, que todos estos están en el Infierno. Así lo creo de los muertos, así lo temo de los vivos.

§. VIII.

38 **P**EDIA, y tomada la cuenta à todo el genero humano, mirará el Señor àzia la mano derecha, y con rostro lleno de gloria, y alegría, dirá à los buenos: Matth. 25.44. *Venite benedicti Patri mei, possidete paratum vobis Regnum à constitutione mundi.* Venid, benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os está aparejado desde el principio del Mundo. Quien serán los venturosos, sobre quien ha de caer esta dichosa sentencia? Bendito sea Dios, que todos los que estamos presentes lo podemos ser, si quisieremos. Como se darán entonces por bien empleados todos los trabajos de la vida! Y quan verdaderamente parecerá entonces yugo suave la Ley de Christo, que oy juzgamos por dificultosa, y pesada! Pero aun ay nias, porque muchos de los que aqui estamos: no me atrevo à dezirlo, entendido vosotros: Matth. 22. 14. Matth. 7. 13. *Multi sunt vocati, pauci vero electi: Arcta via est, qua ducit ad vitam, & pauci sunt, qui inveniunt eam.* Bolviendose despues el Señor, no digó bien; no bolviendose el Señor àzia la mano izquierda, con rostro severo, y no compasivo (que no me atreviera yo à creerlo, si las Escrituras no lo dixeran) dirá de esta manera à los malos: *Discedite à me maledicti in ignem aeternum. qui paratus est diabolo, & Angelis eius.* Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado, no para vosotros, sino para el Demonio, y sus Angeles; pero ya que así lo quisisteis, id. Abrirás la Tierra, caerán todos; bolverse à cerrar por toda la eternidad; Eternidad, eternidad, eternidad. Dios nos de su gracia, que es prenda segura de la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO

DE LA PRIMERA

DOMINICA DE ADVIENTO,

EN LA CAPILLA REAL, AÑO 1652.

Amen dico vobis, non prateribit generatio haec, donec omnia fiant. Luc. 21.

§. I.

39 **M**UCHAS cosas sabemos de este día, todas grandes, y temerosas, y dos solo ignoramos. Sabemos, que antes del día del Juizio el Sol, que solia hazer el día, se ha de obscurecer, y esconder totalmente con el mas horrendo, y asombroso eclipse, que nunca avrán visto los mortales. Sabemos, que no por interposicion de la Tierra, sino contra todo el orden de la naturaleza se ha de mostrar la Luna entre las tinieblas tristemente desfigurada, y toda cubierta de sangre. Sabemos, que las Estrellas del Firmamento, defencaxadas de los Orbes Celestes, han de caer; y como en el Mundo inferior no tienen lugar en que quepan; allá han de saltar à pedazos, con horrible estruendo, y exalarse en vapores ardientes. Sabemos, que el Mar ha de salir furiosamente de si, y atronar los oidos, atonitos con pavorosos ahullidos, y levantando inmensas olas hasta las nubes, ya no han de batir, como antes, las Playas, sino forberse enteras las Islas, y ahogar los montes. Sabemos, que despues de estas tristísimas señales (à que el Evangelio llama principios de los dolores) entre truenos, relampagos, y rayos, ha de llover vn diluvio de fuego, con que ha de encenderse el Ayre, secar el Mar, y abrasar la Tierra; que en esta vniversal confusion de humo, y llamas, ha de arder, y consumirse en todos los tres Elementos todo lo que hasta entonces respiraba, y vivia en ellos. Sabemos, que así han de acabar todos los hombres, y que así ha de acabar con ellos todo lo que fabricó su ambicion, y vanidad en tantas vidas, y siglos; y que este ha de ser, enfin, el fin de nuestro Mundo, lastimoso, pero no lamentable, porque ya no avrá quien se lastime dél. En este bastísimo desierto, y en este profundísimo silencio de todo lo que fue, sabemos que se oirá en vno, y otro Emisferio el son de vna trompeta, à cuya voz portentosa se levantarán de aquel sepulcro vniversal todos los muertos vivos; pero no saldrán en la misma, sino en muy diversas figuras, porque cada vno traerá en el semblante el retrato de su propia fortuna. Bolviendose así à poblar el Mundo, con todos los que oy son, con todos los que fueron, y con todos los que han de

Tomo I.

ser; sabemos que de repente se ha de abrir en el Cielo vna gran puerta, y que la primera cosa que todos verán salir por ella, y cercada de resplandores bastantes para obscurecer el Sol (si aun huviere Sol) será la misma Sagrada Cruz, en que el Redemptor del Mundo padeció, reservada solo ella del incendio, y revivida de todas las partes de la Chritiandad, donde estuviere dividida, y adorada. Sabemos, que à esta Celestial Vandera seguirán repartidos en nueve numerosísimos Exercitos todas las Gerarquias de los Angeles, y que señaladamente se dividirán entre ellos los que tuvieron por officio guardar à los hombres, vnos con rostro alegre, otros severos, segun el feliz, ó infeliz estado de aquellos à quien guardaron. Sabemos, que por fin deste infinito, y pomposissimo acompañamiento, aparecerá en Trono magestoso de lucidísimas nubes el Supremo, y Universal Juez Christo Jests, à cuya vitta se abatirán postrados con profundísimo acatamiento toda la multitud inmensa del genero humano recusitado, adorando ora con bien diferentes afectos, vnos à la Magestad que creyeron, y sirvieron; otros à la que no quisieron creer; otros à la que no quisieron servir. Pallado en proporcionada dilatancia el tremendo Consistorio, y sentados de vno, y otro lado, como Aseflores, los doze Apóstoles; sabemos, que saldrán de allí como Ministros inferiores de justicia muchos Angeles en forma visible, los quales entrando por aquella inmensidad de hombres (yà desnudos, y defengañados todos de los falsos respetos, que se les guardaban en la vida) sin confusion, ni resistencia, los apartarán vnos de otros, y los buenos, y dichosos serán colocados à la mano derecha, y los malos, y malaventurados puestos à la izquierda. De la vna parte estará la esperança glentando, y de la otra el miedo temblando; y enmedio de esta suspension, y espanto (de que hasta los Angeles no se darán por seguros) sabemos, que en vn instante se abrirán los procesos, y se harán manifiestas, y patentes las vidas de todos, sin aver obra, palabra, omision, ni pensamiento, que allí no sea publico, por secreto, y oculto que aya sido: viendo todos las conciencias de todos, todos la de cada vno, y cada vno la fuya. Sabemos, que convencidos de esta evidencia, ninguno avrá que replique, nin-

B 2

gundo